

FRAGMENTOS

El adversario

“Era el penúltimo día del juicio y ya sólo quedaba el acto de inculpación y el alegato de la defensa. Cené con un grupo de periodistas entre los que estaba una mujer llamada Martine Servandoni, a quien el testimonio de Marie-France había encolerizado. Su angelismo no sólo le parecía ridículo, sino irresponsable, puramente criminal. Romand, explotó, era una basura, y de la peor especie: abúlico y sentimental como su poema. Dicho esto, como la pena de muerte ya no existía, iba a vivir, a pasar veinte o treinta años en prisión y por este motivo era necesario plantearse la cuestión de su devenir psíquico. La única cosa positiva que, en ese sentido, podría sucederle, era que romase conciencia realmente de lo que había hecho y que, en lugar de lloriquear, se hundiera realmente en la profunda depresión que durante toda su vida se las había arreglado para esquivar. Únicamente a ese precio había una posibilidad de que un día pudiese acceder a algo que no fuera una mentira, una huida más de la realidad...”

“Les van a hablar de compasión. Yo reservo la mía para las víctimas: así comenzaba el discurso del fiscal, que duró cuatro horas. Retrataba al acusado como un perverso maquiavélico, ‘entrado en la duplicidad como se ingresa en la religión’, que obtenía de su impostura un gozo de cada instante. En aquel juicio en que ninguna sombra de duda planeaba sobre los hechos, la autenticidad de la voluntad de suicidio de Romand reveló ser el principal envite de la pugna entre la acusación y la defensa. Tras haber leído, con una voz blanca, el relato insoportable del asesinato de los niños, el ministerio fiscal explotó teatralmente: ‘En fin! ¡Es

“Les van a hablar de compasión. Yo reservo la mía para las víctimas: así comenzaba el discurso del fiscal, que duró cuatro horas. Retrataba al acusado como un perverso maquiavélico...”

para volverse loco! ¿Cuál puede ser la reacción de un padre después de esto, si no dirigir el arma contra él? Pero no: la deja donde estaba, sale a comprar los periódicos, la vendedora le encuentra tranquilo y cortés, y hasta el día de hoy Romand se acuerda de que no compró *L'Équipe* y después de matar a su vez a sus padres, ¡no se apresura tampoco a reunirse con ellos en el otro mundo, sino que sigue esperando, concediéndose prórrogas, contando quizá con uno de esos famosos milagros que hasta la fecha le han salvado siempre! Tras haberse despedido de Corinne, vuelve a su casa y deja correr una veintena de horas, ¿aguardando qué? ¿Que ella le denuncie? ¿Que descubran los cadáveres en Clairvaux? ¿Que los gendarmes vayan a buscarle antes del gesto fatal? Se decide finalmente a incendiar la casa, pero a las cuatro de la mañana, la hora exacta en que pasan los basureros. Prende fuego al desván, de manera que las llamas se vean enseguida y desde lejos. Aguarda a que lleguen los bomberos para ingerir un puñado de comprimidos caducados desde hace diez años. Y, para acabar, por si los bomberos remoloneaban creyendo que la casa estaba vacía, les señala su presencia abriendo la ventana. Los psiquiatras hablan de conducta ‘ordálica’, lo que quiere decir que ha confiado su suerte al destino. Muy bien. La muerte no ha querido llevárselo. Al salir del coma, ¿entra acaso por sí mismo en esa vía de expiación dolorosa que describen las almas bondadosas? Nada de eso. ¡Niega, inventa la historia del hombre misterioso, vestido de negro, que habría matado a sus familiares delante de sus ojos! Transportado por su demostración, apoyada en el hecho de que habían encontrado, al pie de la cama de Jean-Claude, una colección de enigmas policiales sobre el tema de la habitación cerrada, el fiscal llegó al extremo de imaginar un plan diabólico, lúcidamente cumplido, para no solamente sobrevivir sino incluso ser declarado inocente. Abad no hubo de esforzarse mucho para probar que el presunto plan diabólico habría sido una notable chapuza. De su alegato, tan vehemente como acerada había sido la inculpación del fiscal, se desprendía el argumento siguiente: se acusaba a Romand de asesinatos y abuso de confianza, era el colmo que además se le reprochase no haberse suicidado. Jurídicamente era irrefutable. Pero, con toda evidencia, humanamente era justo eso lo que se le reprochaba”.

EMMANUEL CARRÈRE,

El adversario. Editorial: Anagrama, 2000, Barcelona, págs. 153-156

Traslado del dictamen de parte

Si en duda, una de las disposiciones peor redactadas en el Código General del Proceso (CGP) —porque hay varias— es el artículo 238, que se ocupa de la contradicción del dictamen aportado por una de las partes.

La primera inquietud por despejar se relaciona con establecer si del dictamen presentado por una parte debe correrse traslado a su contraparte, cuándo y en qué oportunidad. Aun cuando no existe una disposición que se refiera en concreto a este aspecto del traslado de la experticia de parte, a la luz de lo previsto en el inciso 1º del artículo 228 del CGP, es evidente que este trámite debe surtirse bien corriendo traslado del escrito al que se adjuntó la experticia, o poniéndola expresa e individualmente en conocimiento de la contraparte por el término de tres días. Dado que la disposición no brilla por su claridad, es preciso delimitarla para que aquellos administradores de justicia que suelen interpretar el alcance de las normas con talante no garantista, como suele ocurrir en tribunales arbitrales parciales o incompetentes, no sucumban a sus delirios totalitarios y ultrajen los derechos de la parte contra la cual se adujo un trabajo pericial.

Si la experticia fue aportada con la demanda, el traslado del dictamen pericial se realizará a partir de la notificación del auto admisorio del libelo y por el término previsto en la ley para cada caso. Eso significa que con eso solo por auto se surtirá el traslado al demandado de la demanda y de la experticia, ambos por el mismo término.

Si la experticia no fue aportada con la demanda, pero en esta se solicitó término para acompañarla, el cual “en ningún caso podrá ser inferior a diez (10) días”, una



RAMIRO BEJARANO GUZMÁN
Director del Departamento de Derecho Procesal de la Universidad Externado de Colombia

“Dado que la disposición no brilla por su claridad, es preciso delimitarla para que aquellos administradores de justicia que suelen interpretar el alcance de las normas con talante no garantista (...) no sucumban a sus delirios totalitarios...”

vez se presente, el juez deberá dictar providencia poniendo en conocimiento ese dictamen para que, dentro de los tres días siguientes a la notificación de esa providencia, la parte contra la cual se adujo aporte un nuevo dictamen pericial o solicite la comparecencia del perito a la audiencia de contradicción, o ambas cosas.

Al romperse se advierte la desigualdad de tratamiento que trae este inciso 1º del artículo 228 del CGP, pues mientras el término para pronunciarse frente al dictamen aportado con la demanda será el mismo para contestarla —lo que en el caso del proceso verbal será de 20 días—, cuando el demandante pida plazo

adicional para presentarlo y el juez lo conceda, el término de traslado para pronunciarse frente a esa experticia será solamente los tres días siguientes a la notificación de la providencia que lo ponga en conocimiento de la contraparte.

Ahora bien, si la experticia fue aportada con la contestación de la demanda, en mi opinión es preciso que el juez dicte providencia poniendo en conocimiento de la contraparte la pericia aportada por una de las partes. En efecto, como del escrito de contestación de la demanda no se corre formalmente traslado, sino de las excepciones de mérito para que el demandante dentro de un término —que puede variar según la naturaleza del proceso— pida pruebas adicionales, es preciso, entonces, que el juez dicte providencia en la que de manera expresa ponga en conocimiento ese dictamen.

Del mismo modo, si la experticia es aportada por la parte demandada dentro del plazo adicional que a petición suya le haya concedido el juez, una vez arribado el dictamen deberá dictar providencia, poniéndola en conocimiento del demandante por tres días.

Naturalmente, si la parte que aportó la experticia con la demanda presenta adición o aclaración al dictamen arribado inicialmente, lo cual podrá hacer en el escrito con base en el cual pida pruebas adicionales, el juez deberá dictar providencia poniendo en conocimiento de la contraparte esa modificación del trabajo pericial, para que esta última dentro de los tres días siguientes aporte otro o pida la convocatoria a la audiencia de contradicción, o ambas cosas. No proceder de esta manera expone el proceso a un déficit de garantías constitucionales, frente a lo que claramente constituye un atropello y una arbitrariedad.

LA ESPORA

¿Pa' dónde vamos?

